

EVOCACIÓN Y VESTIGIOS Carlota Pérez de Castro



EVOCACIÓN Y VESTIGIOS

Carlota Pérez de Castro

Jerez reafirma este verano su compromiso con la creación contemporánea acogiendo en la Sala Pescadería Vieja la exposición Evocación y Vestigios de la joven artista madrileña Carlota Pérez de Castro. La muestra llega a nuestra ciudad con la energía de un trazo libre y decidido, proponiendo un universo de color donde la emoción se convierte en lenguaje.

Sus obras nacen del impulso, del gesto inmediato, de una pulsión creativa que transforma sentimientos y vivencias en imágenes capaces de alcanzarnos de forma directa, casi instantánea. En sus composiciones, la gestualidad y el color construyen un lenguaje no figurativo de gran fuerza expresiva, donde manchas y texturas encuentran su lugar.

La obra de Carlota Pérez de Castro nace, además, de una profunda familiaridad con el arte. Perteneciente a una estirpe de creadores, ha crecido en un entorno donde la expresión artística forma parte natural de la vida, como un legado que se manifiesta con espontaneidad sobre el lienzo. Esa herencia se reconoce en una pintura que confía en la intuición, en la libertad del gesto y en la capacidad del color para comunicar aquello que las palabras apenas alcanzan a nombrar.

Como alcaldesa de Jerez, es para mí una satisfacción contar con propuestas que nos conectan con la vitalidad del arte actual y con la fuerza renovadora de sus nuevas generaciones. Acoger a artistas jóvenes es abrir espacio a nuevas sensibilidades y reconocer el valor de una generación que irrumpe con energía para recordarnos que la creación nunca permanece inmóvil.

María José García-Pelayo
Alcaldesa de Jerez

Evocación sin fronteras ni falsos argumentos

A partir de que el arte abstracto tomara cartas de naturaleza, la creación artística se dividió en dos bandos que generaron - y lo siguen haciendo - filias y fobias a favor y en contra de la figuración y del arte no imitativo. La contienda se hizo duradera y encontrar resquicios para una paz que permitiera abrir perspectivas ha sido ingrata y compleja labor. Yo mantengo que los rescoldos siguen vivos y las banderas continúan en alto con pocos visos de acabar con tan crudas e irreconciliables posturas. Situaciones absurdas que, sin embargo, mantienen heridas abiertas; incluso, dentro de la propia profesión que, todavía, magnifican inamovibles posiciones. En las últimas décadas, un nuevo elemento entró en esa lisa de actitudes encontradas, la acción; es decir, la obra artística surge de un acto, de un concepto que se pone en marcha en las más variadas circunstancias, en procesos vivos y en acciones que superan lo que siempre se ha considerado como planteamientos canónicos.

Creo, por puro convencimiento que las batallas en lo artístico no son buenas. Lo realmente positivo es el acto mismo de la creación y todo cuanto surja a su alrededor. Posicionarse, con extremosidad, en uno u otro bando es de mentes estrechas. La figuración es buena cuando surge de la verdad, de las formulaciones adecuadas y de la veracidad del acto creativo. La abstracción está en la misma parcela; lo no concreto se ha de sostener por un planteamiento plástico adecuado, por una conciencia formal llena de intensidad, rigor y solvencia. En ambas posiciones lo realmente definitorio es que la obra pellizque el alma, que llegue a resentir los recovecos del alma, que haga vibrar y que el espectador manifieste las mociones por lo que se contempla, participe de ello y le dé la última mirada. Lo demás son dialécticas de absurdos equivocados. Existen fórmulas para un arte total, sin interferencias, abierto a los planteamientos más generales, sin

cortapisas y lleno del mayor y del mejor sentido. El arte no debe tener compartimentos estancos; debe ser sólo el modo de expresión que transporte el concepto creativo del artista, sea cual fuere su intención, su argumento y sus posiciones plásticas, estéticas y conceptuales.

Carlota Pérez de Castro, joven artista madrileña lo tiene claro. Su obra es pura pasión, asunto extremo de un acto extremo que vigoriza un estamento formal y desarrolla los lúcidos esquemas de la emoción plástica. En su obra hay energía, contundencia, poder y máximo entusiasmo. Se encuentra afiliada, en fondo y forma ,a la más pura intencionalidad abstracta, plantea una línea conformante basada en unas estructuras cromáticas de muy diferente naturaleza, siempre encaminadas a la manifestación de una idea desde una inclinación material que formaliza un amplísimo proceso significativo.

La obra de Carlota Pérez de Castro nos sitúa por una abstracción abierta en la que marcas monocromas o apasionadas y vibrantes posiciones coloristas, poderosamente desarrolladas, invaden una escena representativa mediatizando un proceso que desencadena efectos visuales de gran trascendencia plástica. Se trata de una pintura poderosa, vehemente, construida desde la pasión pero que deja abiertas las esclusas de una emoción contenida en la que se plantea los imprevisibles postulados del espíritu en forma de inquietante ejercicio plástico. Pintura con una poderosísima carga emocional, sustentada de las posiciones de una evocación que, en la mayoría de las obras, se posicionan en los esquemas mediatos de un flamenco que deja entrever las infinitas marcas de la pasión, ese que está implícito en el espíritu de flamenco que, en Jerez, está a la orden del día. La abstracción de la artista madrileña, basada en los desarrollos cromáticos del expresionismo, nos sitúa en unos parámetros de profunda síntesis donde, tras las exigencias coloristas de elegante, sutil y delicada manifestación, se adivina un entramado emocional de poderosa enjundia.

Las obras que nos encontramos en la Sala Pescadería están adscritas, en continente y contenido, a la esencia de lo abstracto. La autora mantiene vivos los postulados de una pintura de acción, con gestos máximos donde se suscribe una sintaxis abierta, contundente y, lo más importante, llena de coherencia. Por sus obras discurre un apasionado desarrollo cromático que maneja serenos, sabios y lúcidos impulsos gestuales. La exposición nos conduce por una pintura abstracta casi de manual. La fuerza de los elementos conformantes, el poder estructural del color, la materia expandiendo sus sabias formulaciones plásticas, los

gestos supremos de lo que se considera pintura pintura, así como el rigor medido de un estamento que se abre a los territorios inexpugnables de una emoción que desemboca en el delta de una espiritualidad sin límites.

Estamos ante una muy exposición que nos pone en las rutas absolutas de un Arte diáfano donde todo convive sin disfunciones espurias. Una exposición para introducirnos de lleno en el más puro arte contemporáneo, ese que se surte de estamentos variados y sin complejo algún, que evoca, que suscribe los registros de lo que se presiente, de lo que se intuye, de lo que hace vibrar y crear la máxima emoción.

Bernardo Palomo



S/T
Acrílico/lienzo
Díptico 200 x 300 cm • 2026

S/T
Acrílico/lienzo
150 x 200 cm • 2026





S/T
Acrílico/lienzo
200 x 200 cm • 2025



S/T
Acrílico/lienzo
200 x 200 cm • 2024



S/T
Acrílico/lienzo
92 x 73 cm • 2026



S/T
Acrílico/lienzo
110 x 170 cm • 2025



S/T
Acrílico/lienzo
70 x 50 cm • 2025



S/T
Acrílico/lienzo
100 x 100 cm • 2025



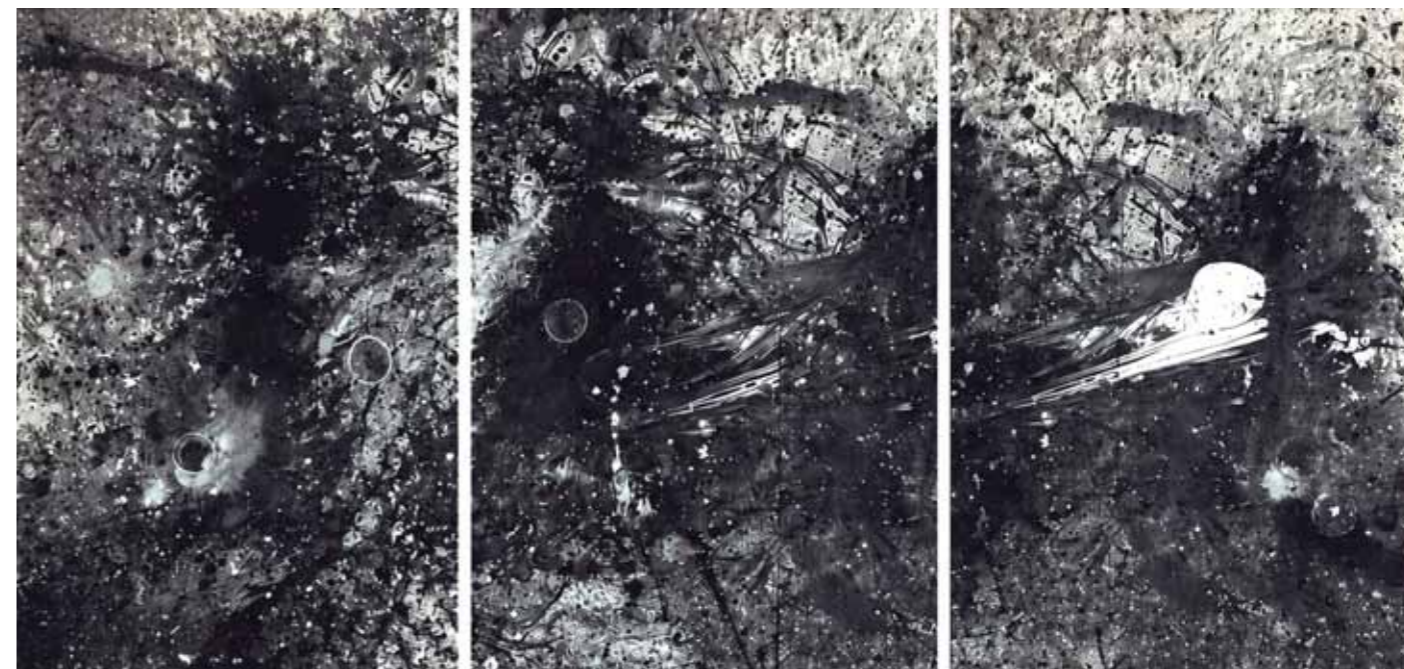
S/T
Acrílico/lienzo
70 x 70 cm • 2025



S/T
Acrílico/lienzo
74 x 100 cm • 2025



S/T
Acrílico/lienzo
180 x 140 cm • 2025



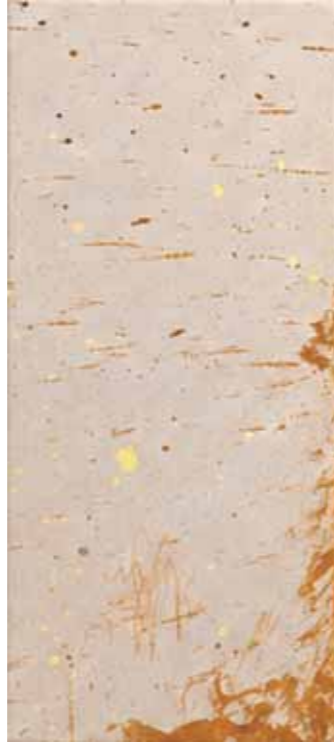
S/T
Acrílico/lienzo
Tríptico 300 x 200 cm • 2025



S/T
Acrílico/lienzo
92 x 73 cm • 2026



S/T
Acrílico/lienzo
50 x 70 cm • 2026



S/T
Acrílico/lienzo
50 x 20 cm • 2026



S/T
Acrílico/lienzo
130 x 160 cm • 2026



S/T
Acrílico/lienzo
70 x 70 cm • 2026



S/T
Acrílico/lienzo
130 x 170 cm • 2026

Del 2 de julio
al 22 de agosto de 2026
Jerez

sala
pescadería vieja



Ayuntamiento
de Jerez

